

La inflación en la eurozona se elevó al 3,3% en agosto impulsada por la energía

Los costes energéticos escalaron un 14,3% interanual, según estima Eurostat

Han subido cuatro puntos respecto a julio, que lo hicieron un 10,3%

SILVIA AYUSO / DENISSE LÓPEZ
BRUSELAS / MADRID

El precio de la energía en un contexto geopolítico que no solo no camina hacia la paz, sino que amenaza con prolongar el conflicto en Oriente Próximo que ha encarecido significativamente los combustibles fósiles, ha vuelto a impactar en la inflación en la eurozona. Esta aumentó hasta el 3,3% en agosto, frente al 2,9% de julio, según la primera estimación que Eurostat hizo pública ayer. Este repunte consolida el sexto mes consecutivo en que la inflación de la eurozona supera el objetivo a medio plazo del 2% fijado por el BCE. De esta forma, febrero fue el último mes en que el índice se situó por debajo de ese límite, coincidiendo con el estallido del conflicto armado entre EE UU e Irán y el consiguiente cierre del estrecho de Ormuz. Desde entonces, el constante aumento de los precios energéticos ha impulsado de forma persistente el coste de la vida.

Una vez más, el petróleo y el gas vuelven a estar detrás de buena parte del repunte de la inflación en la eurozona. Es más, según la oficina europea de estadísticas, de confirmarse esta primera estimación, el componente energético habría sufrido en agosto su tasa interanual más elevada del año, con un incremento de los precios del 14,3% respecto a agosto de 2025, frente al ya sensible incremento del 10,3% de julio. El salto contrasta con la evolución más moderada del resto de partidas. Los servicios, por ejemplo, avanzaron un 3%, mientras que los alimentos y los bienes industriales no energéticos repuntaron un 1,2%.

La escalada responde al deterioro de los suministros como consecuencia del prolongado bloqueo del estre-

La energía se dispara al 14,3% tras el inicio del conflicto en Irán

Inflación en la zona euro en 2026 En % de variación anual



Fuente: Eurostat

BELÉN TRINCAO / CINCO DÍAS

cho de Ormuz, por donde antes de la guerra llegaban a los mercados internacionales un 20% de los hidrocarburos y fertilizantes consumidos en todo el mundo. En los seis meses que lleva el conflicto, la interrupción de la ruta marítima ha tensado con fuerza el mercado del crudo. El barril de Brent, referencia en Europa, llegó a superar los 100 dólares en los primeros meses de conflicto y ahora se mantiene en el entorno de los 90 tras la reanudación de las hostilidades entre EE UU e Irán.

Los datos se conocen en momentos en que el BCE se apresta a aumentar por segunda vez en lo que va de año las tasas de interés. Ese movimiento, que se prevé en la reunión que la entidad celebrará la próxima semana,

busca contener la presión de precios que ha causado el conflicto con Irán. Todo apunta a que el organismo volverá a elevar los tipos un cuarto de punto, hasta el 2,5%, después de la subida aplicada en junio, la primera en casi tres años.

Conflicto prolongado

En este contexto, la presidenta del BCE, Christine Lagarde, ha insistido en distintas ocasiones en que un conflicto prolongado en Oriente Próximo podría mantener la inflación elevada durante más tiempo del previsto, obligando a Fráncfort a actuar. Los mercados, de hecho, ya descuentan la subida de septiembre y empiezan a valorar la posibilidad de nuevos movimientos si la perturbación sobre los suministros persiste. Sin embargo, los primeros datos de Eurostat apuntan también a que las presiones subyacentes sobre el IPC se mantuvieron moderadas, con los precios subiendo un 2,1% al excluir la energía y los alimentos frescos (los productos más volátiles de la cesta). Esto apunta a que el alto coste de la energía no está provocando aún el tipo de efectos de segunda ronda que podrían perpetuar una rápida inflación y obligar a los bancos centrales a tomar medidas más agresivas.

Los servicios avanzaron un 3%, y un 1,2% los alimentos y bienes industriales

Lagarde insistió que un conflicto prolongado podrían mantener la inflación elevada

La escalada de precios presiona para renovar el escudo anticrisis

Sumar pide abiertamente aprobar un paquete de medidas similar al de 2022

BELÉN CARREÑO
MADRID

El final del verano meteorológico y el enquistamiento del conflicto en Irán ponen contra las cuerdas a las instituciones europeas a la hora de afrontar la subida de los precios. El invierno llega con las reservas de gas en mínimos para esta época del año en Europa, y el precio del gas repuntando al alza por encima de los 70 euros por megavatio hora (MWh). Aunque las subidas están lejos de los récords de 2022, cuando hubo problemas reales de abastecimiento, la inflación subirá en un contexto de agotamiento de la ciudadanía, que vació sus bolsillos en el anterior arreón de los precios. Con este marco, Sumar ya ha pedido a sus socios de Gobierno, que están al frente de las carteras económicas, que adopte medidas extraordinarias similares a las de 2022: rebajas del IVA en facturas y alimentos; un tope al precio del gas en el mercado mayorista y un impuesto para las grandes petroleras.

El Gobierno, a través del vicepresidente de Economía, Carlos Cuerpo, ha pedido reabrir el debate sobre el impuesto de las empresas energéticas pero a nivel europeo, después de haber sufrido un intenso lobby por parte de las españolas que amenazaron con frenar las inversiones e hicieron descarrilar el impuesto nacional en 2024. Para evitar esta amenaza, y sortear la oposición de los dos partidos más próximos a las energéticas, Junts y PNV, el Ejecutivo y otros cinco paí-

ses europeos quieren que se implante a nivel comunitario, como ya se hizo de forma temporal en 2022. Fuentes de Sumar dicen que "las medidas de apoyo no pueden traducirse simplemente en una transferencia de recursos públicos hacia los márgenes de las petroleras".

En el primer semestre del año, Repsol vio crecer un 265% sus beneficios y aumentó la retribución en forma de dividendo al accionista. Las empresas petroleras con negocio fuera del golfo Pérsico registran resultados al alza similares. El otro sector beneficiado de estas crisis inflacionistas, la banca, si ha visto cómo su impuesto extraordinario se consolida, ya que en su formato actual está vigente hasta 2027. La subida de los precios arrastra una subida de tipos de los bancos centrales que termina catalizando en un alza de los intereses de los préstamos y, por lo tanto, de mejora de los márgenes bancarios.

Pero la posibilidad de recuperar un mecanismo similar a la denominada excepción ibérica parece ahora muy alejada. Cuando Bruselas permitió que España y Portugal sentaran topes al precio del gas que se usa para generar electricidad, lo hizo en un contexto de hasta 300 euros por MWh, lejos todavía de los importes actuales. Pero en momentos puntuales de las noches de este verano tórrido, cuando se retira la producción solar, ha estado marcando picos puntuales a esos niveles.



Precios de los combustibles en una gasolinera. EFE